

¡CATÓLICOS!

Hoy más que nunca la Iglesia necesita del amor y generosidad de sus hijos.

No seáis sordos al clamor dolorido de la Madre y acudid presurosos en su auxilio.

EL CRUZADO DE LA FE

ADMINISTRADOR

Don Cándido Ledesma Santos

Beneficiado Organista de la S. I. C.

DIRECTOR

Don Jesús Pereira Sánchez

Párroco de Sta. Marina

VICE-DIRECTOR

Don Saturnino Moro Palos

Beneficiado y Profesor del Seminario

Santo Evangelio**EN FAVOR DEL SEMINARIO**

1. En este mismo tiempo vinieron algunos, y contaron a Jesús lo que había sucedido a unos galileos, cuya sangre mezcló Pilato con la de los sacrificios que ellos ofrecían.—2. Sobre lo cual les respondió Jesús: ¿Pensáis que aquellos galileos eran entre todos los demás de Galilea los mayores pecadores, porque fueron castigados de esta suerte? Os aseguro que no.—3. Y entended que si vosotros no hicieréis penitencia, todos pereceréis igualmente.—4. Como también aquellos diez y ocho hombres, sobre los cuales cayó la torre de Siloé, y los mató. ¿Pensáis que fuesen los más culpados de todos los moradores de Jerusalén?—5. Os digo que no: mas si vosotros no hicieréis penitencia, todos pereceréis igualmente.—6. Y añadióles esta parábola: Un hombre tenía plantada una higuera en su viña, y vino a ella en busca de fruto, y no le halló.—7. Por lo que dijo al viñador: Ya ves que hace tres años seguidos que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no le hallo. Córdala, pues; ¿para qué ha de ocupar terreno en valde?—8. Pero él respondió: Señor, déjala todavía este año, y cavaré alrededor de ella, y la echaré estiércol.—9. A ver si así dará fruto. Cuando no, entonces la harás cortar.—10. Enseñando Jesús un día de sábado en la sinagoga.—11. He aquí que vino allí una mujer, que por espacio de diez y ocho años padecía una enfermedad causada de un maligno espíritu, y andaba encorvada sin poder mirar poco ni mucho hacia arriba.—12. Como la viese Jesús. llámola a sí, y le dijo: Mujer, libre quedas de tu achaque.—13. Puso sobre ella las manos, y enderezóse al momento; y daba gracias y alabanzas a Dios.—14. El jefe de la sinagoga, indignado de que Jesús hiciera esta cura en sábado, dijo al pueblo: Seis días hay destinados al trabajo: en esos podéis venir a curaros, y no en el día del sábado.—15. Mas el Señor, dirigiéndole a él la palabra, dijo: ¡Hipócritas! ¿cada uno de vosotros no suelta su buey y su asno del pesebre, aunque sea sábado, y los lleva a abreviar?—16. Y a esta hija de Abraham, a quién, como veis, ha tenido atada Satanás por espacio de diez y ocho años, ¿no será permitido desatarla de estos lazos en día de sábado?—17. Y a estas palabras

Muchos fieles muestran interés digno de aplauso porque después de morir no falten sufragios a sus almas, y se complacen en fundar una Capellanía, una Memoria de Misas, o en tomar otras santas previsiones para mas allá de la tumba; ¿por qué no volverán la vista al Seminario, que es dónde está una de las garantías de la perpetuidad de esas fundaciones, y donde es preciso que hoy se encuentren los que mañana han de cumplir su voluntad? A los que fundan una beca, por ejemplo, Dios y la Iglesia les deberán varios Sacerdotes que, en el transcurso de años, repetirán sus nombres ante el altar y cuando todos los hayan olvidado, se acordarán de ellos en el Augusto Sacrificio, y tendrán la seguridad de que en el otro mundo podrán contar con el auxilio poderoso de los sufragios que por ellos ofrecerán.

Las miserias morales del prójimo excitan la compasión de muchos cristianos y dan limosna para que

quedaran avergonzados todos sus contrarios; y todo el pueblo se complacía en sus gloriosas acciones.—18. Decía también Jesús: ¿A qué cosa es semejante el reino de Dios? o ¿con qué podré compararle?—19. Es semejante a un grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su huerta, el cual fué creciendo hasta llegar a ser un árbol grande; de suerte que las aves del cielo posaban en sus ramas.—20. Y volvió a repetir: ¿A qué cosa diré que se asemeja el reino de Dios?—21. Es semejante a la levadura, que tomó una mujer y la revolvió en tres medidas de harina, hasta que hubo fermentado toda la masa.—22. E iba así enseñando por las ciudades y aldeas, de camino para Jerusalén.—23. Y uno le preguntó: Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan? Y él en respuesta dijo a los oyentes.—24. Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os aseguro que muchos buscarán cómo entrar, y no podrán.—25. Y después que el padre de familias hubiere entrado y cerrado la puerta, empezareis, estando fuera, a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, y él os responderá: No os conozco, ni sé de dónde sois.

S. Lucas, cap. 13, vv. 1 al 25.

el niño reciba el alimento que su madre debil y enfermiza, ne puede suministrarle, y para que su inteligencia no se vea privada de cultivo y en su corazón se graben las máximas de la Religión; tienen un pedazo de pan para saciar el hambre del indigente; caritativos, cubren su desnudez y atienden a que en su ancianidad no se halle desamparados; ayudan a que se levanten del lodo las almas encenagadas en el vicio y las conducen a refugios seguros apartados del oleaje de las humanas pasiones; penetran en la triste lobreguez de los calabozos para llevar el consuelo de la caridad a los que están allí expiando sus crímenes; favorecen con su generosidad la Buena Prensa, persuadidos del influjo que ejerce en las ideas y en las costumbres; no niegan su óbolo para contribuir a que la luz de la fe disipe en países lejanos las sombras de la infidelidad; por doquiera, en fin, van dejando huellas mas o menos profundas, de su desprendimiento, de su liberalidad, mejor aún de su caridad cristiana.

¿Qué decir de ellos? ¿Serán dignos de alabanza? Ciertamente que esas larguezas, ese interés por el bien de los hermanos, ese celo por la salud de las almas, esas demostraciones de piedad, ese dejarse llevar por el espíritu de Jesucristo, expresivo siempre y generoso, solo alabanzas merece; pero si con todo ello dejan desatendida la grave necesidad de fomentar las vocaciones eclesiásticas, las alabanzas que por lo otro merecían han de disminuirse notablemente; porque todas las obras antemencionadas son algo de accesorio en comparación de lo verdaderamente esencial, que es el fomento de las vocaciones eclesiásticas. Esta obra comprende las demás y todos dependen de ella; pues o nada valen y nada significan, o son manifestaciones de la vida divina, cuyo órgano esencial es el Sacerdote.

Suministrar Sacerdotes a la Iglesia de Dios es hacer más por el prójimo que si directamente se emplean los propios recursos y energías en obras de misericordia. ¿Qué es el alimento corporal o intelectual si se carece del pan de la palabra divina, sustento sobrenatural del alma, que solo el Sacerdote puede repartir? ¿Qué valen todos los esfuerzos por preservar de la culpa o curar sus llagas, sin el remedio eficaz que únicamente el Sacerdote suministra? ¿Qué consuelo y qué esperanza podrá tener el desgraciado, cuando en el humano horizonte todo es cerrazón, si de parte de Dios y en nombre suyo no se los proporciona el Sacerdote? ¿Qué podrá hacer el papel impreso por disipar las tinieblas del error y atajar la corrupción, si falta la acción de los Sacerdotes, que son la luz del mundo y la sal de la tierra, como Jesucristo los llama? ¿Quién impedirá que el egoísmo cierre las válvulas de la caridad, si la mano del Sacerdote con su fuerza, que es divina no las mantiene abiertas? De todo lo cual se deduce la necesidad de favorecer al Seminario que es donde los Sacerdotes se forman.

• • •

PREGUNTAS SUELTAS

A mis niños y niñas de la Catequesis.

Decid: ¿qué es el Catecismo?

—Lo que no puede ver el Comunismo!

¿Porqué lo prohibió el gobierno?

—Porque lo ordenó el infierno!

¿Quién, dime, le obedecía?

—Su hija la masonería!..

¿Qué predicán los masones?

—El odio entre las naciones!

¿Y porqué a Cristo no quieren?

—Porque al vicio lo prefieren!..

¿Ellos no saben amar?

—Las riquezas y el gozar!..

¿Estiman mucho al obrero?

—Para sacarle el dinero!

Y cómo ellos lo defienden?

—Porque muchos no lo entienden!

¿Los patronos no faltaron?

—Muchos ricos abusaron!

¿Y la Iglesia reprendía?

—Con constante valentía!

¿De quién era partidaria?

—De la clase proletaria!

¿Contra los ricos hablaba?

—Sus abusos condenaba!..

La Iglesia después, ¿qué ha hecho?

—Hacer valer su derecho!

¿Solo obró con equidad?

—Obró más con Caridad!

Con quien la insultó ¿fué dura?

—Amándole con locura!..

¿Perdonó a los desleales?

—Fundándoles hospitales!..

¿Y vengó sus atropellos?

—Dando su vida por ellos!..

Es un caso nunca visto!..

—Así lo hizo Jesucristo.

Esteban Martínez

Serradilla del Llano, 1937,

Ayuntamiento de Madrid

MARCONI Y LA BLASFEMIA

Tú, lector amigo, quienquiera que seas, has tenido ocasión de escuchar la «radio», y por mucho que te acostumbres a oírla e incluso a manejarla, no saldrás de tu asombro por este tan maravilloso invento, que nos permite oír, sin medio visible de transmisión, la voz humana y toda clase de sonidos, con todos sus matices y armonías y en casi el mismo segundo y a miles de kilómetros de su producción.

¡Qué hombre más sabio—habrán exclamado mil veces—el inventor de esta maravilla!

¿Y sabes quien fué este hombre? Pues fué el físico italiano Marconi.

Guillermo Marconi murió el 20 del pasado julio con la muerte de los verdaderos cristianos. Porque Marconi, uno de los mayores sabios que ha habido en el mundo, era un fervoroso creyente y católico práctico. Y un detalle de su religiosidad es lo que quiero hoy aprovechar para esta breve catequesis.

Constituida en Italia la Unión Italiana antiblasfema, bajo la presidencia del Rey Victor Manuel, el gran Marconi era miembro de aquella entidad. Y Marconi no se contentaba con haber dado su nombre y pagar su cuota de socio de la Unión antiblasfema. Marconi se creyó obligado por imperativos de su conciencia católica a utilizar aquel asombroso fruto del privilegiado talento, que Dios le había dado, en servicio directo del honor del mismo Dios. Y Marconi, con la unción y el énfasis de un apóstol, el año 1925 lanzó a toda Europa, a través de las maravillosas ondas por él descubiertas, un mensaje contra la blasfemia y el habla obscena.

* * *

Guillermo Marconi, el genial inventor de la más maravillosa de las conquistas de la Ciencia; Marconi, uno de los más grandes sabios que ha producido la humanidad, no blasfemaba nunca ni pronunciaba palabras mal sonantes. Y sin contentarse con eso, cooperaba activamente por desterrar el lenguaje inmundado de los labios de los demás.

Hermosa lección la que te dá, lector amigo, el ilustre sabio.

Como no te conozco permíteme suponer que tienes la fea y perversa costumbre de blasfemar y emplear vocablos soeces. ¿No tendrás a gala tomar por modelo e imitar en lo que puedas la conducta de una figura tan alta y tan admirada y tan respetada por todo el mundo civilizado, como es Marconi? Pues ahí lo tienes. Imítalo en esto, que bien puedes. Y como no salieron nunca de sus labios nunca salgan tampoco de los tuyos palabras y frases, que denigran y rebajan al que las dice.

Si dichosamente no tienes ese indigno hábito o estás dispuesto y resuelto a arrancarlo de tí, no te contentes con eso. Tu también, como el gran sabio católico, que te he puesto por modelo, alístate en la milicia de los que luchan contra la blasfemia.

Mil medios tienes de colaborar en esta lucha. Y el primordial será emplear el don de tu palabra, torpe o fácil, pero siempre firme y serena, en corregir al blasfemo y condenar la blasfemia oportuna e importunamente.

Que la nueva España, que está amaneciendo, se vea libre de esa lacra denigrante y llegue por completo a redimirse de ese cáncer ignominioso, que tantos estragos ha hecho en nuestra querida Patria.

Cesar Moro.

Socorro a las Iglesias de las Diócesis devastadas

Lista de los donantes y relación de prendas que enviará esta Diócesis a la de Barbastro cuando sea liberada

Srtas. Angeles y Lucía Ortega.—Una sábana de hilo con un encaje y puntilla para corporales.

D.^a Encarnación Fuentes.—6 varas de hilo casero 1 paño vinagreras, 2 varas de puntilla y 2 de tira bordada.

D.^a Soledad Iglesias.—6 varas de damasco negro, 1 sábana y 9 almohadones de hilo.

D.^a Maria Reguero Ledesma.—2 sábanas, 2 almohadones de hilo con su encaje, 2 amitos y 2 palias.

D.^a Virginia Sánchez.—1 sábana de hilo con encaje.

D.^a Alejandra Hernández.—16 y 1/2 varas de puntilla, 2 y 1/2 de puntilla más estrecha, 4 trozos de seda para forros, 14 y 1/2 varas de encajes anchos.

D.^a Piedad González Polanco.—1 sábana de hilo con encaje.

Sobrina de D. Tomás Hurdísán.—1 amito, 1 palia, 1 hijuela, 1 toalla de hilo, 2 corporales, 3 paños de vinajeras y sobrepelliz.

D.^a Celia Canalejas.—1 peseta

Srtas. Angela y Manuela Gasch.—5 almohadones de hilo nuevos.

D.^a Juana Merás.—16 varas de encaje, 1 sábana y 1 almohadón de hilo.

D.^a Agustina García.—3 varas de tela fina.

D.^a Vicenta Santos.—10 pedacitos de hilo, 1 sábana de idem, 1 almohadón de idem, 14 varas de encaje, 8 tiras de tela bordada bastante ancha, 4 varas cinta seda, 5 varas puntilla estrecha, 1 cingulo y 9 varas encaje ancho.

D.^a Francisca Velasco de Roselló.—1 mantel y camisa de hilo, 1 ajuar completo de faldón y capa de niño de lana y seda.

D.^a Francisca Romero.—14 varas de puntilla.

D.^a Antonia Herrerb.—Juego de encaje para un roquete y 3 metros de puntilla.

D.^a Teresa de Vicente, Vda. de Bulnes.—3 encajes para roquetés.

Srtas de Vallas.—1 estor de encaje, 1 traje de seda azul pálido bordado en avalorio y 1 rollo de tela de hilo casero.

Srtas. de Lemus.—2 tiras de clarín bordadas.
D.^a Belisaria Cuadrado.—1 sábana de hilo.
D.^a Regina Dorado.—1 juego de cama de hilo y
hechura de 2 corporales y 2 purificadores
(Continuara)

Plegaria a la Virgen del Pilar

Virgencita de mi vida,
virgencita del Pilar,
por tu España tan querida
te venimos a implorar.

Oyenos tú, gran Señora,
pídele a tu amado Hijo
que interceda por España,
que reine ya el Crucifijo.

Que vuelvan sus días grandes,
que cese ya de llorar
y que de veras te amen,
virgencita del Pilar.

Vuelve pronto a sus hogares,
vuelve pronto Tú a reinar,
que las modas se corrijan
y no Te olviden jamás.

Y al pensar en los sucesos
de nuestra España inmortal,
me detengo y me pregunto
¿cuál será nuestro final?

Pero pronto me repongo,
mirándote, Madre mía,
viendo en tus soldaditos
tan heroica valentía.

Virgencita de mi vida,
Tú ya sabes que te aman,
y tu España arrepentida
a tus plantas llora y clama.

Envíanos tu perdón
tu consuelo y tu alegría
y a nuestro Caudillo Franco
protégelo, Madre mía

Horas de tortura inmensa
días de grande pesar,
al ver que con saña impía
te querían destronar.

Madre mía, perdonadlos
te vuelvo hoy a suplicar
eso hizo tu Hijo amado
poco antes de expirar.

Un recuerdo para Mola
nuestro amado General
que con su grandioso vuelo
subió de Dios a gozar.

Y ahora que estás tan cerquita
de la Virgen del Pilar
que abogue, por nuestra España;
pídeselo sin cesar.

Emilia Manchado Calvo

Hurguijuela de C. Rodrigo, Julio 1937.

CARTA COLECTIVA

de los Obispos españoles a los de todo el mundo
con motivo de
LA GUERRA EN ESPAÑA

VENERABLES HERMANOS:

I.—Razón de este documento

Suelen los pueblos católicos ayudarse mutuamente en días de tribulación, en cumplimiento de la ley de caridad de fraternidad que une en un cuerpo místico a cuantos comulgamos en el pensamiento y amor de Jesucristo. Organismo natural de este intercambio espiritual son los Obispos, a quienes puso el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios. España, que pasa una de las más grandes tribulaciones de su historia, ha recibido múltiples manifestaciones de afecto y condolencia del Episcopado católico extranjero, ya en mensajes colectivos, ya de muchos Obispos en particular. Y el Episcopado español, tan terriblemente probado en sus miembros, en sus sacerdotes y en sus Iglesias, quiere hoy corresponder con este Documento colectivo a la gran caridad que se nos ha manifestado de todos los puntos de la tierra.

Nuestro país sufre un trastorno profundo: no es sólo una guerra civil cruentísima la que nos llena de tribulación; es una conmoción tremenda la que sacude los mismos cimientos de la vida social y ha puesto en peligro hasta nuestra existencia como nación. Vosotros lo habéis comprendido, Venerables Hermanos, y «vuestras palabras y vuestro corazón se nos ha abierto», diremos con el Apóstol, dejándonos ver las entrañas de vuestra caridad para con nuestra patria querida. Que Dios os lo premie.

Pero con nuestra gratitud, Venerables Hermanos, debemos manifestaros nuestro dolor por el desconocimiento de la verdad de lo que en España ocurre. Es un hecho, que nos consta por documentación copiosa, que el pensamiento de un gran sector de opinión extranjera está disociado de la realidad de los hechos ocurridos en nuestro país. Causas de este extravío podrían ser el espíritu anticristiano, que ha visto en la contienda de España una partida decisiva en pro o en contra de la religión de Jesucristo y la civilización cristiana; la corriente opuesta de doctrinas políticas que aspiran a la hegemonía del mundo; la labor tendenciosa de fuerzas internacionales ocultas; la antipatria, que se ha valido de españoles ilusos que, amparándose en el nombre de católicos, han causado enorme daño a la verdadera España. Y lo que más nos duele es que una buena parte de la prensa católica extranjera haya contribuido a esta desviación mental, que podría ser funesta para los sacratísimos intereses que se ventilan en nuestra patria.

(Continuara)